

cer que debia poner en otras manos ese sagrado depósito. Penetrado de lo que acabo de decir, he juzgado que no podria ser un momento mas aparente para llenar mi pensamiento que el de encontrarse al frente del Estado de Buenos Aires, un ciudadano lleno de patriotismo, y por lo tanto, que sabrá conservar ese depósito como él lo merece.

He concluido, Exmo. Señor, y solo me resta tomarme la libertad de manifestar cuan grato seria que V. E. y sus Ministros, como los Señores Gefes que sirvieron de custodia á la bandera, al ponerla el 11 de Setiembre en manos de V. E., consignaran al pié de este documento sus nombres, V. E. y sus Ministros como sus primeros depositarios y los Señores Gefes como sus primeras custodias.

Quiera el Sr. Gobernador, admitir el alto aprecio y respeto con que le saluda.

Exmo. Señor.

Enrique Martinez.

Valentin Alsina—Bartolomé Mitre—Norberto de la Riestra—J. Matias Zapiola—Julian Martinez—Ramon Rodriguez—José Maria Albarrino—Domingo Sosa—F. Rufino Zab—Antonio Toll—Alejandro Danel—Julian Caviodes—Martin Avenaz—Manuel A. Córdoba—Gregorio Salvadores—Hilario Ascasubi—Félix Ortíz Alcalde—Justo R. Guaty—Juan Angel Michelena—Vicente Robles—J. Domingo Martinez—Antonio Zaldivarriaga.

Abril 12 de 1859.

Acúsese recibo, manifestando al Brigadier Martinez la íntima complacencia con que el Gobierno se ha instruido de este interesante relato, que viene á constituir un documento de primera importancia, con cuya hábil redaccion ha hecho sin duda un gran servicio al pais y á su historia; y aceptándose la indicacion con que lo termina, se resuelve sea él firmado por todos los miembros del Gobierno, y pasado á la Comandancia General de Armas, para que invite á hacer otro tanto á todos los Gefes que el 11 de Setiembre último custodiaron la BANDERA DE LOS ANDES; y fecho, y devuelto, deposítese en la caja preparada para aquella, y la cual será conservada en la Casa de Gobierno, en lugar especial y adecuado, y publicado.

Hay una rúbrica—MITRE—RIESTRA—ZAPIOLA.



Cup. 405.e. 33.

DISCURSO

DEL MINISTRO DE INSTRUCCION PÚBLICA

Dr. AVELLANEDA *(Nicolás)*

EN LA

SOLEMNE INSTALACION DEL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO

VERIFICADA EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA EL 24 DE OCTUBRE DE 1859

CÓRDOBA

Imprenta del ECO DE CÓRDOBA

1874

DISCURSO

DEL

...



Señores:

Al fundar bajo la direccion de un hombre, aunque joven ya célebre, este Observatorio Astronómico dotado con los instrumentos mas perfectos que el ingenio humano haya puesto al servicio de la ciencia que explora y sondea las profundidades de los cielos, ensayamos nuestros pasos en la senda de una civilizacion elevada, y respondemos á una necesidad del mundo científico incorporándonos á su movimiento con un contingente de datos, observaciones, y tal vez de nuevos descubrimientos, que elevará pronto nuestro nombre y que nos era vivamente reclamado.

Humboldt emprendia en el primer año de este siglo su viaje famoso por la América central, y partiendo de la Europa habia dicho: ¿Qué mayor teatro para la curiosidad del viajero y para las investigaciones del hombre estudioso, que las rejiones del nuevo mundo donde el cielo y la tierra toman un carácter desconocido? La América estaba descubierta; pero no se habia estendido sobre ella esa inquisicion de la intelijencia que somete todo lo creado á su dominio, ligándolo á leyes impalpables y que son sin embargo obedecidas del mismo modo por la piedra de los campos y por la estrella de los cielos.



Faltábale á la América su última creación que recién principia, es decir, su posesion por la ciencia, su fecundacion por el espíritu humano.

No se habian borrado aun en 1802 los pasos de Humboldt, cuando el sábio Javier Mutis, tan estimado por Linceo, fundaba en el centro de la zona torrida el primer Observatorio Astronómico que haya conocido la América española; al mismo tiempo que el Presidente Adams proponia igualmente al Congreso de los Estados Unidos el establecimiento de un Observatorio Nacional llamándole con el lenguaje de Tycho Brahe una ciudad del cielo, coincidencia rara que no ha sido quizá notada y que pertenece á la historia del pensamiento americano.

El Observatorio Astronómico colocado en Santa Fè de Bogotá se hallaba desprovisto hasta de los instrumentos mas elementales, y solo alcanzó una rápida existencia no habiendo servido sino para dar testimonio del único movimiento científico que se haya hecho visible en las colonias españolas, y que es tanto mas notable en presencia de la enseñanza de sus Universidades que apenas osaban enunciar el sistema de Copérnico como una hipótesis probable.

El Observatorio de Santa Fè ha dejado sin embargo tras sí dos monumentos—el anteojo con que Humboldt tomando por atalaya las altas cumbres de este continente contempló la espléndida brillantez de sus grandes estrellas—y el programa de sus trabajos que formuló el granadino José Caldas, primera, pero soberana manifestacion del ingenio sud Americano en el dominio de las ciencias que estudian y escudriñan los fenómenos y las leyes de la naturaleza creada.

Colocado en el centro de la zona torrida, decia el sábio y malogrado Caldas, veo dos veces al año el sol en su zenit, y los trópicos casi á la misma elevacion. ¡Cuántas estrellas nuevas, cuántas dobles, triples, cuántas nebulosas, cuántas planetarias, al mismo tiempo que se sorprenden el vago giro y las encendidas huellas de incógnitos cometas—Los Americanos, agregaba, necesitamos someter á nuestro dominio



los cielos que nos han tocado en ambos hemisferios, y descubrir sus arcanos verificando las leyes del sistema planetario en toda su estension.

Pero estas palabras no debian ser un programa, sino una evocacion; y la América española ha tardado cincuenta años para responder á su llamamiento.

Chile conquista su independencian, vence la anarquia y organiza un gobierno para entrar, la primera de nuestras repúblicas, en la vía de los progresos pacíficos; y se apresura desde luego á erigir su Observatorio Astronómico conocido hoy en el mundo, por que ha prestado ya valiosos servicios á la ciencia—Venimos nosotros en pos de Chile, inaugurando con pompa solemne en este dia el Observatorio Nacional argentino, y quedarán antes de mucho tiempo, mediante los trabajos de ambos institutos, exploradas y conocidas las regiones superiores y todas las zonas de estrellas que se encuentran situadas al sud del Ecuador.

Así se descubre á veces que hay entre estos pueblos de Sud América, al parecer tan desligados, una tradicion de ideas y una serie de esfuerzos comunes, que los largos períodos consumidos en la subversion y en la guerra interrumpen, pero que la paz y la ciencia han principiado á restablecer.

La América del Norte ha efectuado ya su parte de tarea celeste, realizando los propósitos altamente preconizados por los Presidentes Adams y Madison; y nos envia hoy, como enviara antes á Chile, uno de sus primeros Astrónomos para que desempeñemos la nuestra, quedando así por un nuevo vínculo visible mancomunada una obra que es igualmente Americana en el Sud en el Centro, y en el Norte de este continente.

Abriamos ayer, Señores, el gran concurso en el que se hallan espuestos y clasificados los productos de nuestro suelo, y dejamos hoy montados los Telescopios con cuyo auxilio practicaremos la misma operacion en los cielos—El Astrónomo Caldeo era pastor y agricultor como nosotros; y el instinto de los pueblos ha establecido siempre una misteriosa afinidad entre el astro y el surco.

Los dos espectáculos se ligan y complementan. El hombre no se inclina sobre la tierra sin sentir en seguida la necesidad de levantar su espíritu y sus ojos hacia las rejiones superiores, de donde vienen las luces que lo alumbran en su camino;—y nosotros manifestamos por estos actos que hemos acometido la tarea del progreso bajo su doble faz, porque al ofrecer nuestros campos á la accion de la industria, abrimos tambien nuestras almas á la luz de las mas elevadas ciencias.

La noticia de la ereccion de un Observatorio en la parte Sud del hemisferio occidental ha sido saludada como un acontecimiento de la mas grande importancia, y numerosas Academias cientificas se han servido enviarnos los testimonios de su calorosa adhesion. Las nobles aspiraciones que han solicitado nuestro concurso, quedarán en breve satisfechas— Puedo entre tanto anunciaros con sincera confianza que la memoria de esta instalacion se prolongará mas allá de la jeneracion presente, y que reivindicaremos como un honor el haberla presenciado, cuando el Observatorio Nacional Argentino sea conocido donde quiera que se cultiven los altos conocimientos que tanto dignifican al espíritu humano.

He dicho.
